

## **LA PRODUCTIVIDAD SOCIAL DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES: REPRESENTACIONES Y ACTORES SOCIALES EN GUALEGUAYCHÚ DESPUES DEL “NO A LAS PAPELERAS”**

**Melisa Estrella**

Universidad Nacional de Luján  
Departamento de Ciencias Sociales  
Becaria Doctoral CONICET

### **Resumen**

En este artículo se presentan algunos resultados y reflexiones en torno a la construcción de una mirada sociopolítica del ambiente como resultado de la experiencia de conflictos ambientales locales. Con este propósito se analiza el conflicto ambiental que se desarrolló en Gualeguaychú a partir de la instalación de una planta de celulosa a orillas del río Uruguay, en la localidad uruguaya de Fray Bentos. Este caso constituye un hito en la construcción de la agenda ambiental nacional y una referencia en las luchas ambientales actuales.

A través de la realización de encuestas a la población de Gualeguaychú se intenta interpretar las productividades sociales del conflicto, haciendo foco en responder en qué medida la experiencia del conflicto que se sostuvo - y sostiene- por más de una década, contribuyó con la formación de representaciones sociales que conforman una nueva mirada sobre las problemáticas y los conflictos ambientales.

**Palabras claves:** Conflicto ambiental, Actores sociales, Representaciones sociales, Concepción sociopolítica del ambiente, Productividades Sociales

### **Abstract**

This article presents some results and reflections on expounding a sociopolitical view about the environment as a result of the experience of local environmental conflicts. For this purpose, the environmental conflict in Gualeguaychú, which arose from the installation of a pulp mill on the Uruguay River near the town of Fray Bentos, is being handled carefully. This case is a milestone in the creation of the national environmental agenda and a point of reference in current environmental struggles.

After more than a decade of sustained conflict, local surveys undertaken in Gualeguaychú try to know the social productivities of the conflict, with a focus on understanding if this conflict situation has contributed to the generation of social representations that adopt a new perspective upon the environmental issues and conflicts.

**Key words:** Environmental Conflict, Social Actors, Social Representations, Sociopolitical Conception of Environment, Social productivity

## **Sobre el enfoque y el propósito de trabajo**

El concepto de conflicto ambiental es relativamente reciente y a diferencia de la noción de problemática ambiental, pone en relieve la existencia de una dinámica de oposición entre los actores sociales involucrados. Una problemática ambiental es una controversia y una confrontación de intereses donde muchas veces se trata de intereses de grupos económicos, empresas o incluso de algún nivel de gobierno versus derechos de personas o comunidades específicas en ocasiones damnificadas. Desde esta perspectiva los conflictos ambientales son entendidos como una dinámica de oposiciones que resulta de diferentes valoraciones, percepciones o significados sobre las relaciones sociales y la apropiación de recursos naturales y territorios. Como señala Gudynas (2016) los conflictos ambientales se expresan en acciones colectivas, donde los actores en oposición realizan interacciones en ámbitos públicos.

En los conflictos ambientales, existe una lucha simbólica donde están en disputa significados y representaciones que se configuran como formas de apropiación del mundo material y simbólico, que definen un determinado proyecto de construcción de la sociedad (SAyDS, 2009). Dicho de otro modo, las problemáticas ambientales configuran un escenario de tensión latente que se activa como conflicto con la conciencia o sospecha de que algo en el orden de la reproducción de la vida o de la calidad de vida se halla en riesgo. (Suárez y Ruggerio, 2012).

Al tener en cuenta el origen y la naturaleza de los conflictos ambientales como catalizadores de otras disputas, es posible visualizar estos fenómenos como parte del proceso de formación y transformación del orden social (Azuela y Mussetta, 2008), en esencia contradictorio y conflictivo, y no como una desviación que debe ser corregida. Desde esta mirada se estudian los conflictos ambientales con el objetivo de comprender sus efectos y resonancias, tomando distancia de los enfoques que pretenden la resolución de los mismos.

Melé (2006, 2016) analiza las productividades de los conflictos, entendidas como resonancias u efectos que aparecen como consecuencia de la acción colectiva en la dinámica del conflicto. Azuela y Mussetta (2008) abordan las productividades en los conflictos ambientales y entienden que en este análisis se amplía el panorama para comprender el modo en que estos fenómenos contribuyen a la transformación social.

Hablar de productividad social para Melé (2006, 2016), Azuela y Mussetta (2008) y Merlinsky (2013) es hacer referencia a un conjunto de efectos que, ya sean de signo positivo o negativo acorde a la interpretación de los actores involucrados, permiten la formación, transformación y/o mantenimiento de diferentes momentos de la vida social. Dentro de estos aspectos productivos se encuentra la transformación de las concepciones y marcos cognitivos de la comunidad local, y que en consecuencia, tiene implicancias en las formas de interpretar y participar en otros fenómenos de la vida social.

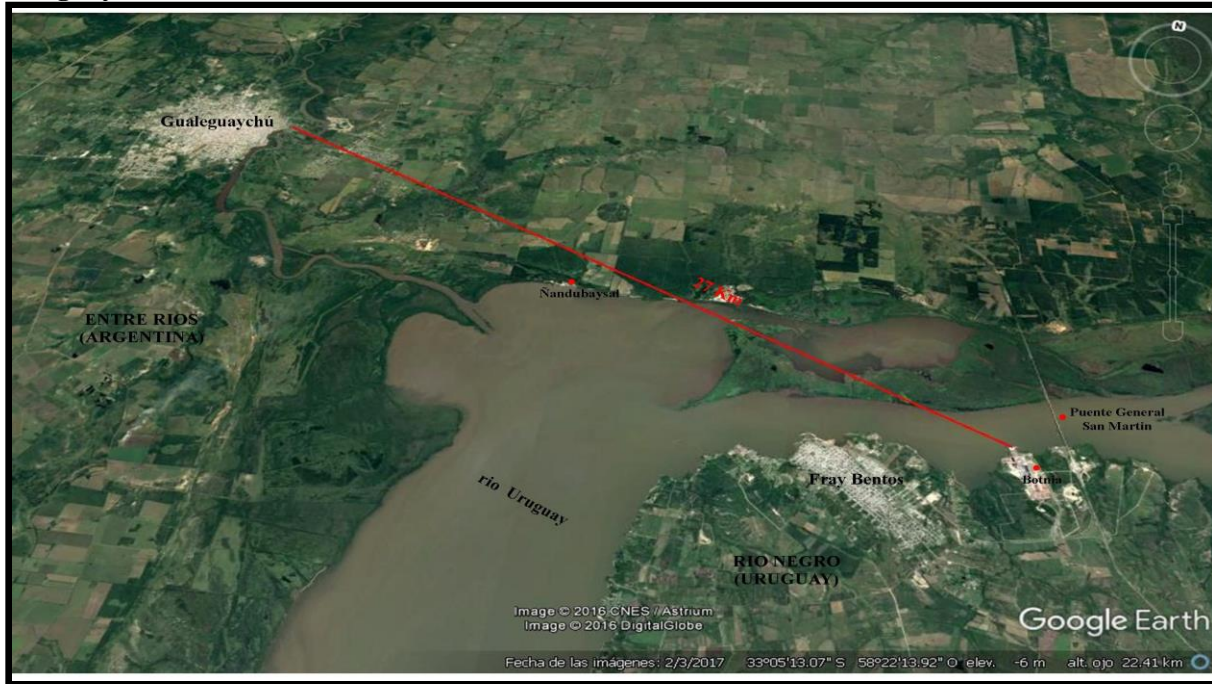
En este trabajo, se abordan las productividades sociales del conflicto ambiental que se desarrolló en Gualgaychú a partir de 2002, concebido como una experiencia de conflicto y de participación social potente, capaz de movilizar afectividades y representaciones. Este conflicto que tuvo su epicentro en Gualguaychú logró colocar el tema ambiental en el escenario político a nivel nacional. La controversia socio-política y técnica en torno a la instalación de las pasteras<sup>1</sup> superó ampliamente la escala local y regional, y se colocó fuertemente en el plano nacional con consecuencias en las relaciones bilaterales de Argentina y Uruguay. Este es hasta el momento, el conflicto ambiental que mayor resonancia y alcance ha tenido en el ámbito nacional.

---

<sup>1</sup> Al inicio del conflicto las plantas que se instalarían en Fray Bentos eran 2: Ence y Botnia. Avanzado el conflicto, Ence retiró su proyecto y finalmente solo se instaló Botnia, que continua en funcionamiento.

La envergadura del conflicto y de la movilización social que lo acompañó implicó una transformación en las formas de participar y de concebir la acción colectiva. A 15 años del inicio del conflicto resulta relevante conocer algunas características de la síntesis colectiva que la comunidad forjó respecto de la experiencia del conflicto, entendidas como parte de las productividades sociales del fenómeno.

**Figura 1. Area del conflicto ambiental en Gualeguaychú por las pasteras en la cuenca del río Uruguay.**



### Sobre la metodología

Con el objetivo de conocer las representaciones sociales de la población de Gualeguaychú con respecto al ambiente, los conflictos ambientales y la participación social se diseñaron dos procedimientos para la recolección de datos: encuestas y entrevistas. Este artículo se apoya fundamentalmente en el resultado de las encuestas realizadas. Tomando como universo la población de Gualeguaychú se obtuvo una muestra conformada por 67 unidades. La definición del nivel de confianza (90%) y el error máximo de estimación (10%) para el cálculo de muestreo tuvo en cuenta los recursos humanos y materiales para la realización de las encuestas y el predominio interpretativo en el análisis de los datos que se desarrolla en la investigación. El procedimiento de elección de la muestra es al azar simple con recorridos pautados por jornada.

El instrumento para esta técnica es un cuestionario semiestructurado que consta de 23 ítems. La construcción del cuestionario implicó dos tareas fundamentales. Por un lado, la construcción teórica del caso a partir de los diversos aportes producidos especialmente en el contexto de la etapa de mayor algidez del conflicto entre 2006 y 2009. La lectura y sistematización de los hechos ocurridos durante los doce años que lleva el conflicto permitió abordarlo en su complejidad, con sus principales actores sociales, intereses, acciones y relaciones multiescalares. Esta actividad constituye una base desde donde pensar el instrumento de encuesta y a sí mismo, desde la cual realizar las interpretaciones de los datos recogidos.

Por otra parte, la redacción de las preguntas de la encuesta fue el resultado del proceso de

operacionalización que implicó la discusión y revisión bibliográfica con el fin de definir las variables indicadoras que pudieran dar cuenta de las concepciones en torno a la experiencia del conflicto ambiental y la participación social.

De los diferentes variables que busca atribuir la encuesta, este trabajo se concentra en las valoraciones sobre los actores sociales y su rol en el conflicto. En este sentido se asume que concepción del ambiente del sujeto puede reconocerse a partir de conocer la valoración de roles y responsabilidades de cada actor social en el marco de un conflicto ambiental. Esta definición se basa en el hecho de que valorar la acción de un determinado actor social es evidencia del reconocimiento de diferentes posturas, acciones e intereses, así como también de manejo de información sobre la dinámica del conflicto.

Las encuestas fueron tomadas entre noviembre de 2014 y mayo de 2015, ocasiones durante las cuales también se realizaron cuatro entrevistas en profundidad a informantes clave. Aun cuando fue en este momento de la investigación en el que se concretó la recolección de datos provenientes de fuentes directas, es importante reconocer que el trabajo de campo excede en mucho esta instancia en particular. Siguiendo a Zusman (2011) el trabajo de campo se hace presente durante todo el proceso de investigación y se encuentra en desarrollo desde que el investigador toma contacto con el referente empírico. En esta investigación el trabajo de campo se inició desde el momento en que se establecieron las preguntas iniciales referidas al caso que permitieron comenzar a seleccionar y definir las variables y técnicas que finalmente serían empleadas en el terreno. Del mismo modo, el trabajo de campo continúa durante el análisis de la información e incluso en las instancias de transferencia.

### **Discusión sobre los actores sociales, la experiencia del conflicto y las concepciones ambientales desde las encuestas**

El conflicto ambiental analizado comenzó a gestarse en 2003 a partir de la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos, Uruguay, a orillas del río Uruguay y frente a las costas argentinas de Gualeguaychú. A primera vista, el conflicto tiene su origen en la forma de apropiación de los recursos compartidos –el aire y el agua- entre Argentina y Uruguay y la incompatibilidad de la actividad productiva de pasta de celulosa a gran escala con las actividades económicas desarrolladas en Gualeguaychú, principalmente enfocada a la actividad agrícola y al turismo.

La magnitud del movimiento ambiental que se organizó en Gualeguaychú a partir del proyecto de instalar dos plantas de celulosa en Fray Bentos da cuenta de la existencia de un potencial organizativo previo a la existencia de la problemática ambiental. Cuando la comunidad comenzó a informarse de la instalación de las pasteras ya contaba con una trama de prácticas cotidianas que la vinculaban con el territorio de una forma particular y con un conjunto de lazos sociales que facilitarían el acercamiento y la participación en las primeras acciones. (Delamata, 2007; Giarraca y Petz, 2007)

Por otra parte, el impacto territorial de la actividad –las plantas produciendo en territorio uruguayo pero las consecuencias de la contaminación alcanzando también las costas argentinas- puede ser considerado como otro de los factores que favorecieron la masividad del apoyo a la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (en adelante ACAG) ya que disolvió de antemano las eventuales contradicciones entre calidad ambiental y derecho al trabajo.

El movimiento ambiental de Gualeguaychú demostró ser creativo y dinámico y con una importante capacidad de respuesta frente a los nuevos eventos, especialmente durante los primeros años del conflicto. Tanto el crecimiento del movimiento como los cambios en el acontecer político fueron requiriendo cambios en las formas de organización y los métodos de ejercer el reclamo. Con fines analíticos, se pueden distinguir tres etapas:

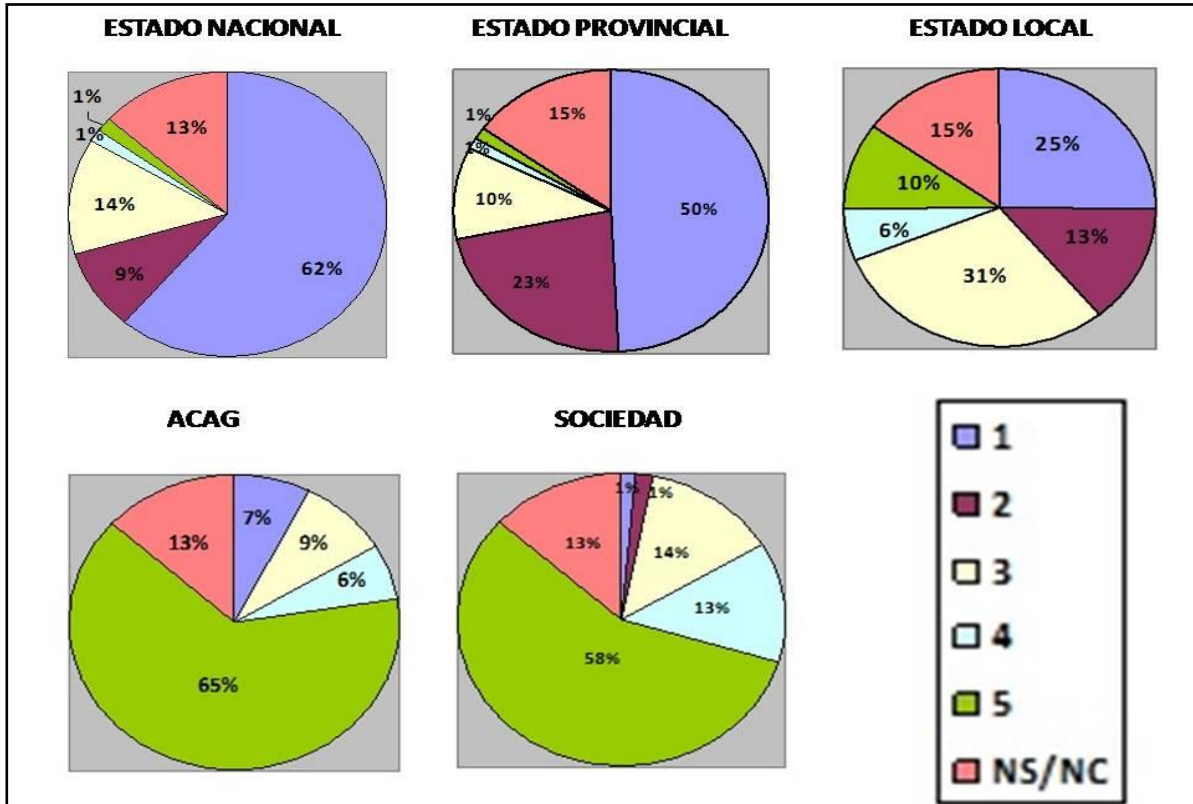
- 1) El surgimiento de vecinos autoconvocados: esta etapa comprende el tiempo transcurrido entre la toma de conocimiento por parte de algunos vecinos del proyecto de las pasteras en Fray Bentos en 2002 hasta la marcha masiva en el puente General San Martín en 2005. Durante este período se realizaron campañas de información y difusión, consiguiendo integrar a sectores políticos, económicos y ONGs ambientalistas (Giarraca y Petz). Las charlas informativas en escuelas fueron una de las actividades consideradas de mayor alcance. Otra característica saliente de esta etapa es la permanente articulación con grupos ambientalistas de Uruguay y el establecimiento de una red con Valdivia (Chile) y Pontevedra (España) por ser otras ciudades afectadas por plantas de celulosa con similares características productivas
- 2) La cúspide del conflicto: esta etapa comienza el 30 de abril de 2005 con la marcha que convocó a 40 mil personas y otorgó visibilidad nacional al reclamo. En esta etapa se conforma la ACAG como organización social y al mismo tiempo se inscribe como ONG con el objetivo de tener mayor respaldo institucional. Este es el período de mayor crecimiento de la ACAG y de mayor conflictividad. Al repertorio de acciones que hasta el momento contaba con charlas, reparto de material y marchas en el puente se le agregaron dos acciones que se hicieron distintivas: los cortes de ruta y los escraches. Se tendieron lazos con otras ciudades entrerrianas y el movimiento ambiental logró sostener cortes en tres pasos fronterizo en simultáneo (Gualedguaychú, Colón y Concordia). A partir de estas acciones se pone en evidencia un paso desde la intención de la concientización a la del daño económico al realizar un bloqueo económico (Giarraca y Petz, 2007). La heterogeneidad de la asamblea y su formato de organización horizontal contribuyeron a que en los momentos de mayor tensión, el “No a las papeleras” -que funcionó como un aglutinador pese a las diferencias políticas de los participantes- no bastara para conciliar situaciones y se produjeran rupturas al interior del movimiento. Estas rupturas fueron particularmente en torno a dos temas: la relación con el gobierno nacional y el sostenimiento del corte del paso fronterizo con Fray Bentos por tiempo indeterminado (Toller; 2009; Giarraca y Petz, 2007). Esta etapa parece haberse cerrado en 2008, luego de que Botnia comenzara a funcionar sobre el final del año 2007. Ese año es reconocido como “*el año más difícil para la asamblea*” según entrevistas tomadas por Toller (2009).
- 3) El conflicto latente: Si bien la Corte Internacional de La Haya respaldó el funcionamiento de Botnia y la planta está en funcionamiento, el conflicto lejos de cerrarse entró en un proceso de latencia. Durante estos años la ACAG continuó activa, sosteniendo actividades de difusión y dos eventos anuales: la marcha de abril sobre el puente General San Martín y una jornada ambiental denominada el Grito Blanco, que se realiza con todos los niveles educativos de la ciudad desde el año 2003.

La experiencia del conflicto en Gualedguaychú forjó una síntesis colectiva y una mirada aguda sobre los problemas y los conflictos ambientales. En cada conflicto intervienen diversos actores sociales que ponen de manifiesto sus posiciones, intereses y lenguajes de valoración, algunos de los cuales se contraponen. De acuerdo con el objetivo del trabajo se definieron cinco actores sociales que participaron del conflicto y cuyas acciones pueden ser evaluadas por los ciudadanos de Gualedguaychú. A los encuestados se les realizó la siguiente pregunta: “En el caso de las pasteras, califique con un número de 1 a 5 (siendo 1 muy malo y 5 muy bueno) las acciones de: Estado Nacional, Estado Provincial, Estado Local, la ACAG, la sociedad de Gualedguaychú”.

Los resultados son presentados en la Figura 2, nótese que cada puntaje conserva el color con el que se lo identifica en cada gráfico. Una primera lectura lineal desde el Estado Nacional a la Sociedad, permite ver el descenso en la adjudicación del puntaje 1 y el aumento del puntaje 5. Esta tendencia forma parte de una evaluación mayoritaria que describe un discurso dominante en la sociedad de Gualedguaychú sobre la manera en que se desarrollaron los hechos y se posicionaron los actores con capacidad de oponerse a la instalación de Botnia. Este discurso también se hace visible en la Figura 3, que presenta los

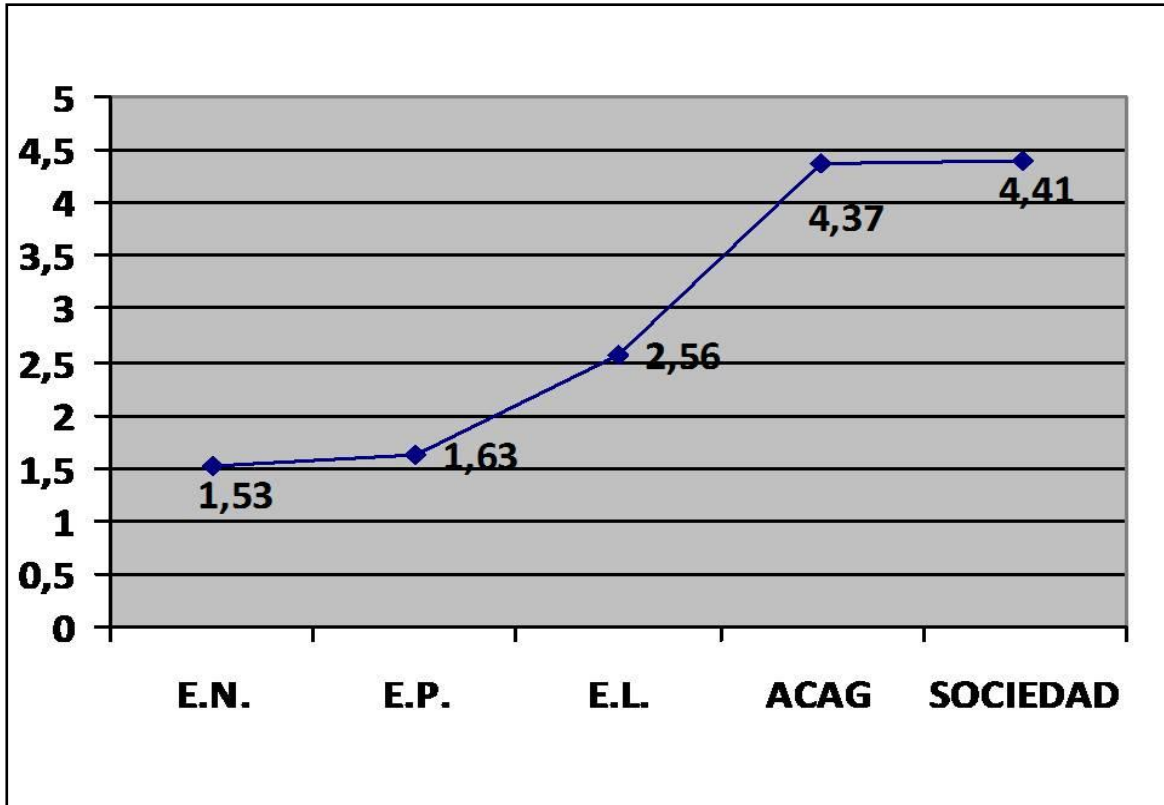
puntajes promedio obtenidos por cada actor social.

**Figura 2. La evaluación de las acciones de distintos actores sociales**



La síntesis de las experiencias de los conflictos suelen estar mediadas por el nivel de participación de cada persona, la movilización afectiva que esa participación representó, el grado de información que posee, entre otros factores. Sin embargo, en la mirada del desempeño de los actores sociales en el conflicto existe una tendencia clara que permite identificar interpretaciones y evaluaciones ampliamente compartidas. A modo de hipótesis estas miradas compartidas representan la manera colectiva de comprender el estado actual del conflicto que se cristaliza en una idea muy escuchada en las encuestas: “el gobierno nacional no acompañó y la Asamblea hizo todo lo que pudo”

**Figura 3. Promedios a partir de los puntajes otorgados a cada actor social**



Este discurso forma parte de una representación social (Herner, 2010; Castorina, 2003; Jodelet, 1986) que se construyó a partir de la experiencia del conflicto, en la necesidad de interpretar situaciones emergentes a partir de las cuales los actores se definieron a si mismos y a los demás actores intervinientes.

Siguiendo a Herner (2010) las representaciones sociales son una modalidad de conocimiento que es socialmente construido y compartido a partir de la experiencia, pero también de la información, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y compartimos. El discurso dominante respecto de las acciones de cada actor social en el conflicto por las pasteras es el resultado de este proceso de construcción compartida de un conocimiento social. Para Castorina (2016) el conflicto se puede interpretar como la confrontación de los intereses y las relaciones del poder en contextos socioculturales, y que su resultado es el triunfo relativo de ciertos grupos en la batalla por ciertos significados y por la construcción social de la realidad.

Al analizar la dinámica del conflicto ambiental en Gualeguaychú es posible identificar algunos momentos claves que pudieron ser decisivos en la forma de juzgar las acciones. El Estado argentino participó del conflicto en sus tres niveles, municipal, provincial y nacional. El Estado local, a través del intendente de Gualeguaychú y de algunos de sus concejales que estuvieron presentes desde los inicios del reclamo con un rol muy activo y de articulación con los vecinos. A medida que el movimiento ambiental fue sumando adhesiones y sus acciones tuvieron mayor magnitud, el gobierno provincial y nacional comenzaron a acompañar la causa. Es posible afirmar que la posición del Estado provincial y nacional atravesó por dos grandes etapas separadas por el fallo de La Haya favorable a la instalación de Botnia-UPM.

En una primera etapa el Estado argentino actuó en el marco de esta problemática como garante de los derechos compartidos en la gestión de la cuenca del río Uruguay. En 2005, luego de que el entonces Presidente de la Nación, Néstor Kirchner (2003-2007) definiera el ambiente como una cuestión de Estado

y el conflicto por la instalación de Botnia como una *causa nacional*.<sup>2</sup> La principal acción que realizó el Estado argentino fue la mencionada presentación legal ante la Corte Internacional de Justicia, que es la que tiene competencia respecto al Tratado del río Uruguay. Ante dicha resolución, el gobierno nacional buscó reducir el conflicto a un tema más de la agenda bilateral. Siguiendo a Ciuffolini (2012) esta primera etapa puede identificarse como una estrategia de reconducción del conflicto en la que el canciller y el presidente de la Nación tuvieron un papel muy protagónico, acompañado por el gobernador de la provincia. Cabe destacar que en esta primera etapa, las posiciones de miembros del movimiento ambiental no eran unánimes y había interpretaciones muy disímiles respecto de las intenciones de los gobiernos de la provincia y de la Nación (Toller, 2009; Giarraca y Petz, 2007).

En la segunda etapa, una vez que el gobierno nacional consideró agotadas las acciones posibles para frenar la instalación de Botnia, buscó desactivar el conflicto para reencauzar las relaciones bilaterales con Uruguay. Desde ese momento, la relación entre el Estado –a nivel nacional y provincial- y la ACAG se fue distanciando a partir de perspectivas diferentes respecto de la resolución del conflicto. Luego de la resolución de La Haya y el comienzo de las operaciones de Botnia, la ACAG consideraba necesario un endurecimiento de la posición de Argentina con Uruguay y al mismo tiempo un sostenimiento de las medidas de lucha en Gualeguaychú. Para el gobierno nacional, el conflicto estaba desactivado por el momento y ante la posición de la ACAG decreció el respaldo a los reclamos. Lo mismo sucedió a nivel provincial. El retiro del apoyo político dio lugar a la intervención de otras fuerzas del Estado, lo que desembocó en la adopción de una estrategia de coacción, que incluyó la judicialización de varios miembros y referentes de la ACAG.

A partir este recorrido es que desde la ACAG y con un notable eco en el resto de la sociedad, es que se forjó la representación de una “traición” y una utilización política del Gobierno Nacional para con la causa de Gualeguaychú. En buena medida, desde la ACAG se esperaba un endurecimiento de las posiciones con posterioridad al fallo de La Haya y la sanción de leyes como una Ley Nacional de la madera y la aplicación del Código Aduanero con restricciones al paso de productos relacionados con las pasteras (Toller, 2009)

El Estado provincial a través de sus gobernantes siguió en líneas generales las posiciones del Gobierno Nacional. Si bien la productividad judicial del conflicto en la escala provincial fue mayor<sup>3</sup> la posición del gobierno provincial después de La Haya se correspondió con la postura nacional. Este aspecto es central en la interpretación del discurso dominante en la sociedad de Gualeguaychú respecto del papel que jugó el Estado provincial en el desarrollo del conflicto.

Respecto del Estado local, la mirada de los encuestados demuestra un reconocimiento al acompañamiento en los momentos de inicio y auge del conflicto y cierta mirada comprensiva respecto de que este nivel representa una capacidad de poder mucho menor que la del Estado a nivel nacional y provincial.

Muy diferente es la valoración mayoritaria sobre el desempeño de la ACAG y la sociedad que en promedio superan los 4 puntos de la escala propuesta en la encuesta. Aún encuestados que sostuvieron una posición más crítica a la ACAG y a sus logros, plasmaron el reconocimiento a la capacidad de

---

<sup>2</sup> Esta definición fue dada en un acto en el Corsodromo de Gualeguaychú en mayo de 2005. Este hecho fue mencionado con mucha frecuencia en las encuestas realizadas. Para Toller (2009) esta definición hecha por Néstor Kirchner se convirtió para la asamblea en un “grito de guerra”.

<sup>3</sup> A partir del conflicto en Entre Ríos se sancionaron la Ley 9.644 (2005) que declara la provincia como territorio libre de pasta de celulosa y la Ley de la madera (2007), que prohíbe la exportación e madera en pie a Uruguay. Esta última fue derogada en 2017.



movilización, la tenacidad y la lucha que encarnó la asamblea. Evidentemente, más allá de problemas internos, rupturas, enfrentamientos personales y el desgaste de sostener un conflicto por más de una década, las representaciones que la sociedad de Guleguaychú tiene de la ACAG excede en mucho la composición actual de la misma, sino que apela a una organización popular que en algún momento contuvo o fue referencia de la mayoría de la sociedad.

La evaluación mayoritaria sobre las acciones de la sociedad en su conjunto durante el conflicto, proyecta la representación de las propias acciones, de la movilización afectiva que implicó la efervescencia del conflicto que unificaba una sociedad heterogénea frente a un mismo enemigo. En una entrevista realizada en el marco de este trabajo una gualeguaychuense que había participado del conflicto, sostuvo “Con la lucha ambiental se levantó todo el pueblo, acá nadie tenía conocimiento de lo que era una pastera y cómo contaminaba, hubo mucha educación ambiental y además a nivel nacional fue una demostración, quedamos como el ejemplo de la lucha que después empezaron a levantar en otros lugares del país.” En buena medida, esta reflexión pone en evidencia que la movilización ambiental contra la instalación y el funcionamiento de Botnia se trenzó con la identidad local y ésta es interpelada al evaluar la manera en que la sociedad desarrolló sus acciones en el marco del conflicto. En la misma línea otro entrevistado en la que formó parte de la ACAG, reflexiona sobre el aprendizaje colectivo en el marco del conflicto y el legado de la movilización: “el saldo fue altamente positivo fue muy positivo, hemos sembrado lo que no quisimos sembrar, hemos dejado huellas donde no las quisimos dejar, nadie se propuso esto, nosotros no somos ambientalistas, yo soy un ciudadano que asumí una participación por un instinto de supervivencia (...), lo que nosotros tuvimos que intentar es que la gente se imagine lo que puede llegar a pasar viendo situaciones en otro lado,<sup>4</sup> eso es mucho más difícil mucho más largo, por eso te digo que somos solamente un eslabón en una lucha más larga”.

### **Palabras de cierre**

La movilización ambiental que formó parte del conflicto por las pasteras tiene una potencialidad analítica importante para generar aportes acerca de las maneras en que se construye la sustentabilidad ambiental. La pregunta que motoriza este artículo es si los movimientos sociales que intervienen en conflictos ambientales potencian la participación social y contribuyen a la formación de una ciudadanía crítica. En cierto punto, algunas interpretaciones presentadas en este trabajo dan cuenta de un proceso de movilización y participación tanto en el plano social como en el personal y en ese escenario se hace posible la construcción de nuevas miradas y racionalidades. En qué medida la construcción de esa nueva mirada ambiental se hizo efectiva continúa siendo parte de los interrogantes abiertos de esta investigación. Sin embargo, vale la pena continuar el recorrido para conocer su respuesta ya que las relaciones que guardan las concepciones ambientales de las asambleas que surgen y que desarrollan acciones colectivas en el marco de conflictos ambientales locales con las representaciones de las comunidades, reviste en la posibilidad de pensar escenarios futuros, posibles y construibles de cara a la necesidad de transitar hacia un nuevo modelo de producción y consumo.

Queda un largo recorrido para interpretar las productividades sociales en marcos más amplios que la valorización de los actores sociales y sus responsabilidades en el conflicto. No obstante, consideramos que los hallazgos obtenidos ratifican el camino iniciado. El abordaje de conflictos ambientales desde el estudio de sus productividades es un análisis sumamente fértil, en particular en los conflictos ambientales con años de trayectoria, tal como el que se estudia en este trabajo, ya que permite observar en términos de saldos y síntesis, la experiencia de conflicto ambiental y observar como señalan Soto Fernández y otros

---

<sup>4</sup> En referencia a los efectos ambientales de la producción de pasta de celulosa en Valdivia (Chile) y Pontevedra (España) donde las empresas utilizaban la misma forma de producción que Botnia.

(2007), los cambios que se producen a favor o en contra de una mayor sustentabilidad.

## **Bibliografía**

- Azueta, A. y Mussetta, P. 2008. *Algo más que ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México*; N° 70. Mimeo. Distrito Federal de México.
- Castorina, J. (comp.) 2003. *Representaciones sociales. Problemas teóricos*. Gedisa. Barcelona.
- Castorina, J (2016) La significación de la teoría de las representaciones sociales para la psicología. *Perspectivas en Psicología*. 13(1):1-10.
- Ciuffolini M. A. 2012. Contra la dominación colonial: resistencia e imaginación vs depredación y despojo. En Ciuffolini, M.A. (Comp.) *Explotación minera y resistencias en Catamarca, Córdoba y La Rioja*. Editorial El Colectivo. Buenos Aires
- Delamata, G. 2007. El movimiento asambleario de Gualaguaychú: construcción y reclamo (internacional, nacional y transnacional) de un derecho colectivo. Universidad Nacional de San Martín. Documento de trabajo N° 31.
- Giarraca, N. & Petz, I. 2007. La asamblea de Gualaguaychú: su lógica de nuevo movimiento social y el sentido binacional artiguista de sus acciones. *Realidad Económica*. 226:101-126.
- Gudynas, E. 2014. Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Decurso*, Revista en Ciencias Sociales. CESU, Universidad Mayor San Simón, Cochabamba. 27-28: 79-115
- Herner, M.T. 2010. La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la Geografía. *Huellas*. 14:152-160.
- Jodelet, D. 1986. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. *Psicología Social. Pensamiento y Vida Social. Psicología Social y problemas sociales*. Tomo II. Paidós. Buenos Aires.
- Melé, P. 2006. *Pour une géographie de l'action publique. Patrimoine, environnement et processus de territorialisation. Habilitation á diriger des recherches*. Université Francois Rabelais, Tours.
- Melé, P. 2016. ¿Que producen los conflictos urbanos? Francisco Carrion; Jaime Erazo. *El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política*, , PUEC-UNAM, International development research center, IDRC/CRDI, pp.127-157,
- Merlinsky, G. 2012 (Comp.) *Cartografía del conflicto ambiental en Argentina*. Ciccus. Buenos Aires
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (SAyDS) 2009. *Educación Ambiental. Aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la Educación Ambiental*. Buenos Aires.
- Suarerz, F. y Ruggerio, C.A. 2012. Conflictos ambientales en Argentina. Paradigmas en tensión. En: Preciado Coronado, J. *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña REDIALC*-Universidad de Guadalajara.

Toller, V. 2009. *Daños colaterales. Papeleras, contaminación y resistencia en el río Uruguay.* Marea Editorial. Buenos Aires.

Zusman, P 2011. La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7 (7) 15-32.

---

Recibido: 25 de junio de 2018

Aprobado: 20 de julio de 2018

© 2018 Los autores.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.

---